

UNO MAS UNO

Hugo Bánzer, ex presidente de Bolivia, embajador en Argentina

LA PAZ, 27 de septiembre (Latin y API). El ex presidente boliviano, general Hugo Bánzer, aceptó hoy ser designado embajador en Argentina, según informó él mismo al fin de una prolongada reunión con el Alto Mando Militar, en la que también estuvo presente el presidente de la República, general Juan Pereda.

El nombramiento de Bánzer coincidió con el recrudecimiento de las tensiones y la propagación de rumores sobre amenazas bélicas en el cono sur del hemisferio y ocurrió luego de que el ex mandatario boliviano sostuviera hace unos días una conversación privada, en Buenos Aires, con el jefe de la junta militar argentina, general Jorge Rafael Videla.

La reunión en la que el anterior presidente aceptó su nombramiento diplomático se realizó en el Ministerio de Defensa y duró más de dos horas. Se cree que, en la misma, Bánzer informó sobre su entrevista con Videla y se analizaron los objetivos de su misión en Buenos Aires.

La designación del ex jefe de Estado se produjo en el momento que los gobiernos de La Paz y Buenos Aires coinciden en describir sus relaciones como "excelentes" y "muy cordiales". Sin embargo, ambos regímenes tienen actualmente graves problemas territoriales con Chile, y Bolivia rompió relaciones diplomáticas con ese país precisamente durante la Presidencia de Bánzer.

Por otra parte, el Sindicato de Trabajadores Mineros de Bolivia pidió al presidente Juan Pereda su intervención para evitar un conflicto laboral que paralizaría las minas por tiempo indefinido, ante el fracaso de las negociaciones que los representantes de más de 50 mil mineros han llevado a cabo con distintas autoridades en demanda de un incremento salarial.

De fracasar este último intento, "la huelga será inevitable", declararon hoy los líderes sindicales, quienes han calificado de "vergonzosas" las ofertas que ha recibido hasta ahora del sector oficial.

Maniobras y Almacenamientos

Argentina-Chile: una Guerra Inminente (II)

Por JAVIER ZALDIVAR

LOS tambores de guerra resuenan, aunque todavía asordados en el cono sur. La disputa argentino-chilena por el fallo arbitrario sobre las islas del canal de Beagle no se limita sólo a estas pequeñas tierras y a las islas situadas en arco a partir de ellas en el Atlántico Sur. Sobre todo, significa una ventaja para el ocupante de las islas en relación con las aspiraciones antárticas de ambos países. Argentina pretende el territorio comprendido entre los meridianos 25 74 y el paralelo 60 del casquete polar. Chile, por el Este y, paradójicamente, Gran Bretaña (árbitro de la disputa de Beagle), por el Oeste "comen" parte de las pretensiones argentinas.

De allí que Beagle suponga la Antártida; y el territorio que rodea al Polo Sur es un gigantesco reservorio de materias primas: petróleo, manganesos, uranio entre otras. Nadie está dispuesto a ceder un centímetro de territorio. Las consideraciones acerca de la soberanía nacional se vinculan abiertamente con planes geopolíticos de relativa sensatez, dentro del expansionismo o de delirios guerreristas evidentes.

Las pláticas intergubernamentales están estancadas. Un árbitro impensable, porque el conflicto se produjo a partir —precisamente— de la decisión del tercer convocado (de común acuerdo), para resolver el diferendo. Chile, por su parte, debe aferrarse a lo dictado por Gran Bretaña. Es su carta más fuerte de victoria. Para la Junta Militar argentina, atrapada en la lógica de los acuerdos suscritos entre ambos países, no le queda, de acuerdo con sus propias previsiones, más que la apelación a la última "ratio": las armas.

Esta alternativa, vista la consideración de las condiciones económicas, demográficas y militares de ambos países favorece, en principio a Argentina.

Curiosamente, dos gobiernos militares, de signo conservador, antimarxistas, llegados al poder para abatir "la amenaza roja" y "populismo y el guerrillerismo", se encuentran más cerca que en ningún otro momento de las relaciones entre ambos países y la posibilidad de entrar en conflicto armado.

La iniciativa bélica correspondería, por lo analizado, hasta ahora a Argentina. Los signos detectados para anotar los preparativos bélicos son diversos. El ejercicio de defensa antiaérea en El Chical se puede tener como objetivo un presunto ataque chileno. Este ejercicio públicamente anunciado, continúa a los realizados en ciudades de Patagonia (miles de kilómetros al Sur) hace unos meses. Así, en la ciudad de Río Gallegos, se dispuso la masiva y repentina movilización del regimiento 29 de Infantería y su marcha a paso forzado hacia

frontera chilena. No era, por cierto, en procura de guerrilleros. Otra noticia, ésta más espectacular, publicada por la prensa de Buenos Aires, anuncia el retorno al país de los cerca de 140 militares argentinos que cumplen tareas de agregados militares en las embajadas gauchas. Su jerarquía es de teniente coronel, coronel y general de brigada y sus equivalentes en la Armada y Fuerza Aérea. Serán reemplazados por personal en situación de retiro activo. A todo ello, se agrega que el general de división (retirado) Osiris Villegas, hasta hace pocos días nada menos que presidente de la delegación militar argentina que discutía con Chile el arreglo pacífico de la disputa, afirma que era probable que sólo la guerra pudiera superar el contencioso. confesión de parte...

Por último, versiones sin confirmación indican el incremento de dotación de reservas de medicamentos en todas las unidades militares y mucho más importante, que el más poderoso regimiento blindado del Ejército argentino (el C-8 "Tiradores Húsares de Pueyrredón"), fuertemente trasladado de su apostadero natural en Magdalena, 200 kilómetros al Sur de Buenos Aires. Nuevo destino: ciudad de Río Gallegos en el extremo sur patagónico. A unos 600 kilómetros, frontera por medio, se alza la más importante ciudad chilena del sur, Punta Arenas, objetivo militar fundamental en una hipótesis de guerra. Hasta aquí algunos hechos y signos inquietantes.